



EL BARCO  
DE VAPOR



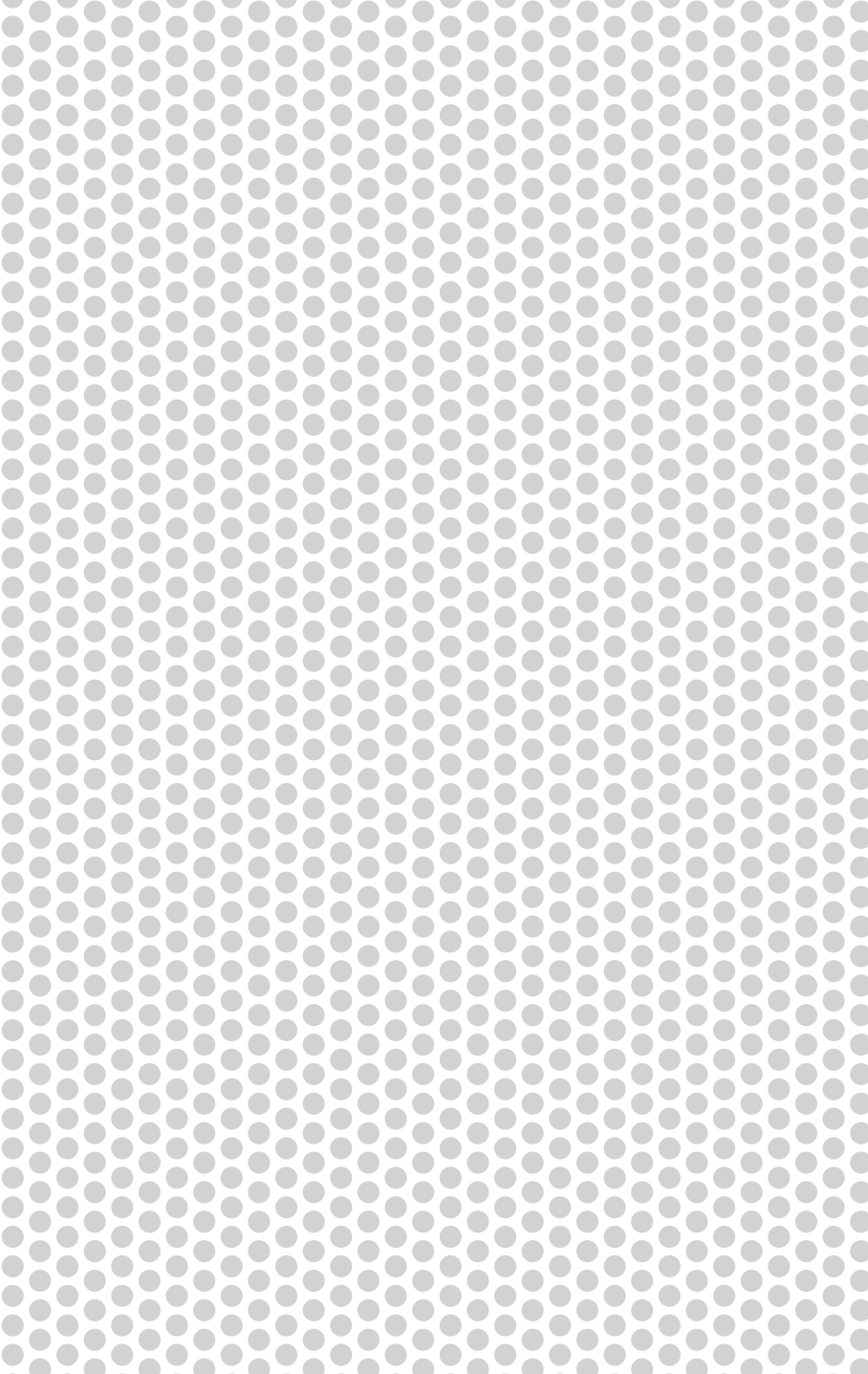
Manual para corregir

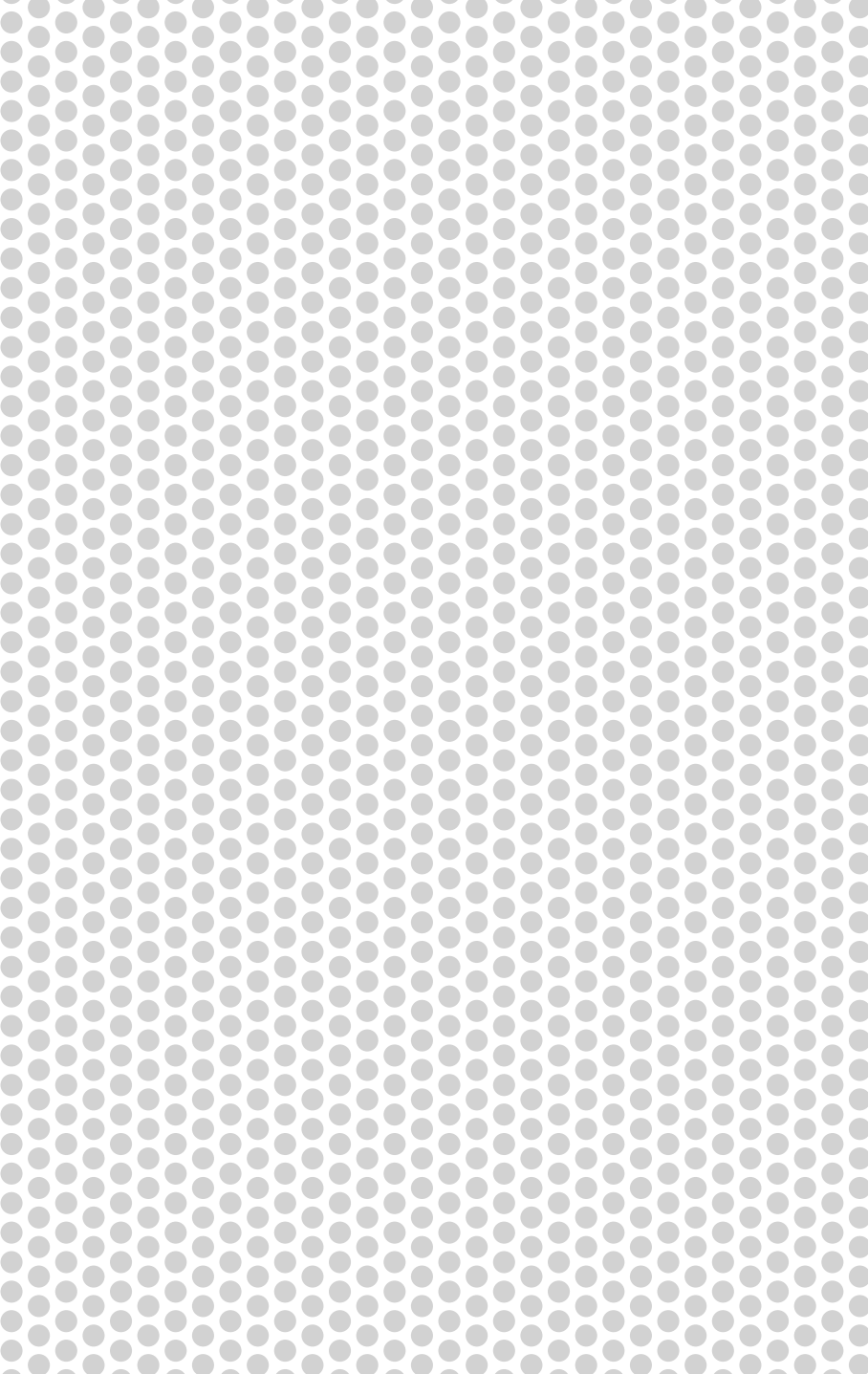
# ADULTOS MALCRIADOS



sm

Francisco Hinojosa







EL BARCO  
DE VAPOR

# Manual para corregir adultos malcriados

Francisco Hinojosa

Ilustraciones de  
Jazmín Velasco



Hinojosa, Francisco

*Manual para corregir adultos malcriados* / Francisco Hinojosa; ilus. Jazmín Velasco. — 2a. ed. — México : Ediciones SM, 2016  
89 p. : il. ; 19 x 12 cm. — (El barco de vapor. Naranja ; 67 M)

ISBN : 978-607-24-2166-0

1. Cuentos mexicanos. 2. Humor – Literatura infantil. I. Velasco, Jazmín, il. II. t. III. Ser.

Dewey 863 H56

*Este libro fue escrito con el apoyo del Sistema Nacional de Creadores de Arte.*

Texto: Francisco Hinojosa

Ilustraciones: Jazmín Velasco

Editor: Federico Ponce de León

Primera edición, 2013

Segunda edición, 2016

D. R. © SM de Ediciones, S. A. de C. V., 2013

Magdalena 211, colonia del Valle, 03100,

Ciudad de México

Tel.: (55) 1087 8400

Para conocer SM, su fondo editorial y sus servicios: [www.ediciones-sm.com.mx](http://www.ediciones-sm.com.mx)

ISBN 978-607-24-2166-0

ISBN 978-968-779-176-0 de la colección El Barco de Vapor

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Registro número 2830

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, o la transmisión por cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La marca **El Barco de Vapor**® es propiedad de Fundación Santa María.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*Para Tanya con Miquel y Dylan,  
porque me llenan cotidianamente  
de inspiración.*

*Y para Laura,  
porque me doctoró.*







## ● INTRODUCCIÓN

HACE DOS años publiqué un *Manual para corregir a niños malcriados* en el que exponía algunos casos de niños a los que ayudé a enderezar el camino de su vida. Esos mismos chicos (y muchos otros) me han reclamado que crea que solo ellos son malcriados, chapuceros, insolentes, groseros, necios, alevosos y majaderos. Me cuentan las malas conductas que tienen sus padres, abuelos o maestros, y me piden ayuda.

Para ser justo los he atendido, aunque no tengan recursos propios para pagarme. A cambio de mis consejos, terapias y remedios, he recibido pelotas de fútbol, yoyos, alcancías con unas cuantas monedas, estampitas, dibujos, dulces e incluso una muñeca. La mayoría de las veces, solamente las gracias.

Tienen razón, no solo los niños hacen travesuras o se portan mal. Muchos adultos les ganan a sus hijos en eso de tener una mala conducta, hacer

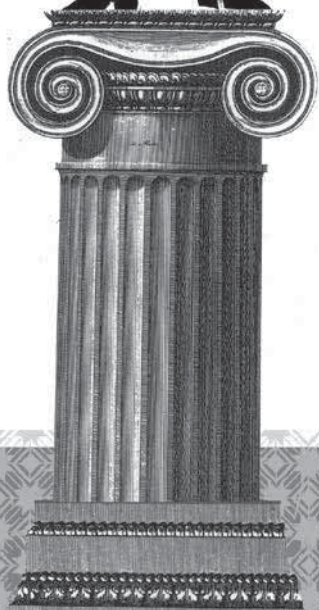


berrinche o pedirles que se comporten, aunque ellos no lo hagan: tienen la mala costumbre de decir una cosa y hacer otra.

No sé cómo consiguen mi número de teléfono, mi correo electrónico o la dirección de mi consultorio, lo cierto es que al menos una o dos veces por semana recibo quejas y solicitudes de ayuda de niños y niñas cuyos padres o maestros tienen conductas erradas. En muchas ocasiones puedo ayudarlos con mis sugerencias y tratamientos. En otras no. Y cuando eso sucede me entra un profundo desconsuelo.

Desde que empecé a corregir la conducta de los adultos, me di cuenta de que son casos mucho más complicados en comparación con los niños, pues suelen ser más testarudos y difíciles de guiar; no están dispuestos a reconocer sus defectos o no les otorgan ninguna importancia.

Hace unos meses fui a presentar mi *Manual* a una escuela en Saltillo, Coahuila. Al final, un alumno levantó la mano para pedirme un consejo: —¿Cómo le hago, doctor, para que mis papás dejen de pelearse?





Me lo preguntó esperando una respuesta certera que le ayudara a mejorar el ambiente familiar. Al principio no supe qué responder. Creo que son muchos los niños que se enfrentan a una situación así, pues generalmente los padres piensan más en resolver sus problemas a gritos que en el daño que provocan al reñir frente a sus hijos. Al final respondí:

—¿Tienes hermanos?

—Sí, uno.

—Quizá te puedas poner de acuerdo con él para discutir a gritos sobre cualquier cosa que se les ocurra. Háganlo enfrente de tus papás. Seguramente ellos les dirán que no se peleen, que hacerlo entre hermanos no está bien. Ustedes responderán que si ellos, siendo esposos, lo hacen, por qué estaría prohibido para ustedes. No sé si funcione, pero es mejor intentarlo.

Todavía recuerdo los ojitos del niño que me hizo la pregunta cuando escuchó mi sugerencia; se notaba, a lo lejos, que era un verdadero tomento el que vivía en su casa. No volví a saber de él.

He podido ayudar a muchos niños quejosos de los adultos, aunque no a todos, porque, la verdad, hay



casos incorregibles, como el de la señora Salcido, a quien no logré disuadir de masticar chicles todo el día; o el del señor Tomato, que no paraba de decir groserías, pero eso sí, se enojaba cuando salían de la boca de su hijo; o el del maestro Ramiro, que se la pasaba escupiendo en el cesto de basura de su salón. También he recibido ayuda de algunos niños, como la que me brindó Ariadna Malinali: me contó acerca de un señor que maltrataba plantas y me propuso que, como remedio, le consiguiera una planta carnívora, capaz de darle un buen mordisco.

A los niños que lean este libro les recomiendo que no se lo muestren a sus padres, para que no conozcan mis estrategias de corrección. Es un libro escrito para ustedes, no para ellos. Y, la verdad, no va a ser difícil, pues, a lo largo de los años, me he dado cuenta de que quienes leen son los niños, no los adultos. Ellos siempre creen tener cosas más importantes que hacer que desperdiciar el tiempo leyendo historias deliciosas, emocionantes y llenas de sorpresas.



## ● EL TRAMPOSO SEÑOR GALLEGO

HACE UN mes llegó a mi correo electrónico un cuento que escribió un niño de nombre Jairo Gallego. Me pedía que lo revisara, le dijera si estaba bien escrito y le ayudara a publicarlo. Peticiones así me llegan por montones, tanto de niños como de adultos. ¡Como si yo no tuviera otra cosa que hacer en la vida que leer manuscritos de otros!

Casi nunca respondo esos correos ni leo lo que me mandan. Eventualmente contesto, pero solo por dos razones: porque conozco a la persona o porque hay algo que me atrae del texto.

Y eso sucedió con el relato de Jairo: me atrajo el título. El correo decía:

Hola, Francisco. Nos conocimos ayer en mi escuela.

Me diste tu dirección de correo electrónico para que



te enviara el cuento que escribí. Aquí te lo mando.  
Espero que te guste. Quiero ser un escritor como tú.

El día anterior había ido a la Escuela Domitilo Garras a platicar con los alumnos de quinto año. Leí el título cuando abrí el documento adjunto: “Me cabrea mi pa”. Pensé que me habría gustado escribir un cuento que se llamara así. Luego me llamó la atención que utilizara el verbo *cabrear*, que he oído en muchas partes, pero no en México, como sinónimo de *enfadar* o *molestar*. También me agradó que usara *pa*, en vez de *papá* o *padre*.

Leí el cuento. Me pareció más o menos bien escrito a pesar de algunas torpezas en la ortografía y la puntuación. Lo que más me impresionó fue la historia: se trata de la vida de un niño que vive con un padre fraudulento a un grado enfermizo. He aquí un fragmento:

Un día llegué cansado de la escuela. Me encontré a mi pa en la sala. Vaciaba el contenido de una botella en otra a través de un embudo.

—¿Qué haces? —le pregunté.



—Compré un whiskey barato en el súper y estoy rellenando esta botella, que es de uno más caro. Nadie se va a dar cuenta.

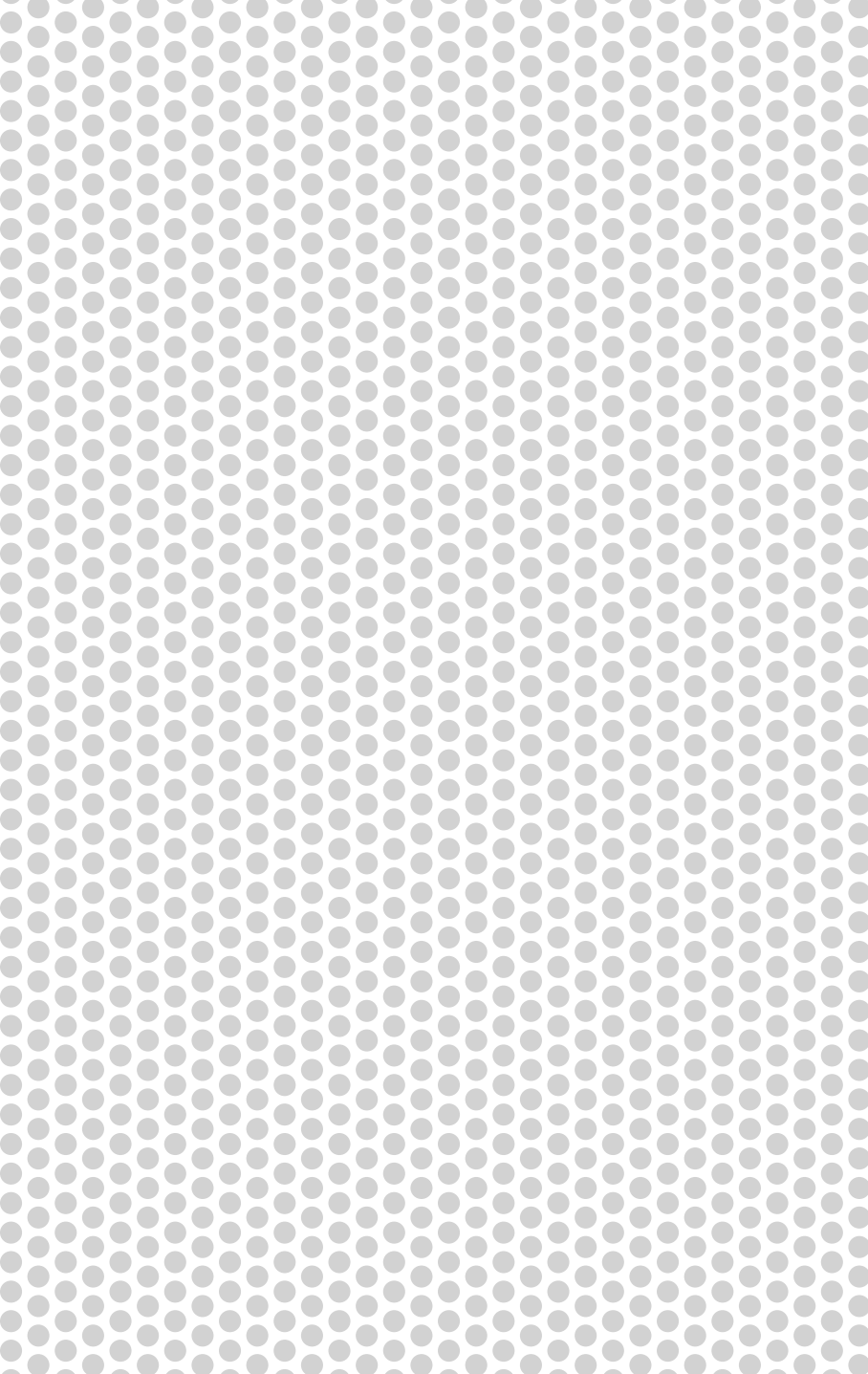
Ese día por la noche hubo fiesta en la casa. Por supuesto, nadie se dio cuenta del engaño. Eso me hizo pensar que mi pa no distingue entre una buena bebida y una mala, igual que sus amigos. Y lo peor es que todos se creen muy conocedores.

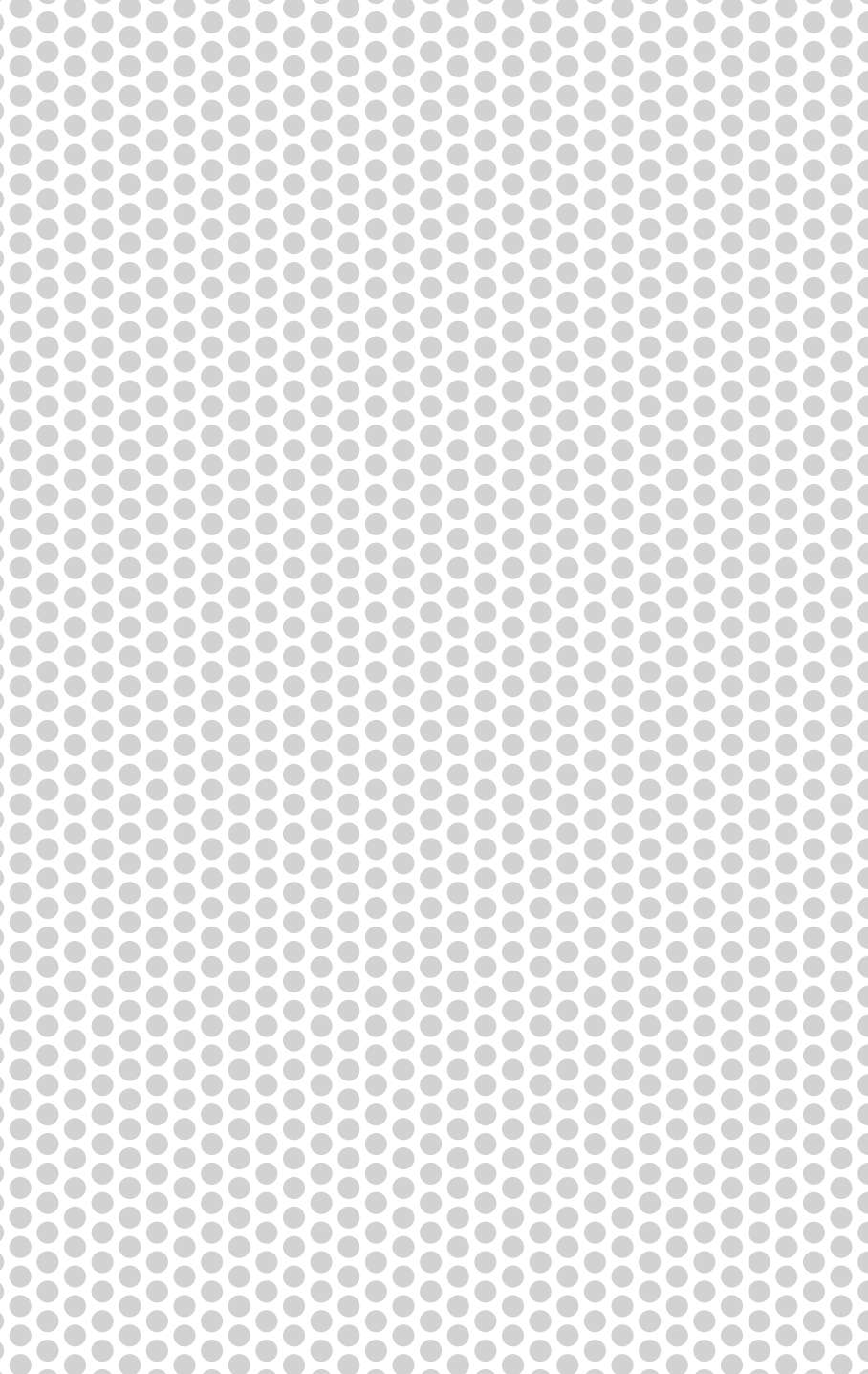
Más adelante el personaje del cuento habla de otros fraudes cometidos por su padre. Por ejemplo, una vez le regaló a uno de sus compañeros por su cumpleaños una corbata que había comprado en la calle. Le puso una falsa etiqueta con un precio de dos mil pesos, a pesar de que le había costado apenas cien. El padre se disculpó cuando el festejado desenvolvió el regalo y vio la cantidad: “No le quitaron la etiqueta, ¡qué pena!”

Otra vez, el señor falsificó en la computadora una credencial de maestro para obtener descuentos en los cines. Y así contaba muchas otras trampas que el padre hacía.









9 +



El **doctor Hinojosa** regresa más preparado que nunca: con las herramientas afinadas, los remedios más ingeniosos y las curas más drásticas. Niños, en este libro hallarán cómo enderezar a papás fraudulentos, mamás perezosas y demás **adultos que se han desviado del camino.**

Porque **la malcriadez no es exclusiva de los niños**, conoce los inauditos casos que el doctor Hinojosa tendrá que resolver esta vez.



FAMILIA



HUMOR



AVENTURA